

rara excepción, ausencias significativas que vayan más allá de la anécdota o el detalle minúsculo. La discriminación y elección de los términos relacionados con las instituciones de la Antigüedad han sido, pues, muy pertinentes.

La atención a personajes antiguos, por muy relevantes que éstos hubiesen sido, habría desvirtuado la esencia misma del Diccionario y habría resultado absolutamente superflua al disponer de diccionarios especializados en castellano, tales como el de F. Lara Peinado, *Diccionario biográfico del mundo antiguo. Egipto y Oriente Próximo*, Aldebarán, Madrid, 1998 (490 pp.), para el mundo próximo-oriental, o el de J. Martínez-Pinna, S. Montero Herrero y J. Gómez Pantoja, *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*, Istmo, Madrid, 2008² (430 pp.) (= 1998), para el mundo greco-romano. Ni siquiera la selección en el mundo romano de los *iura* y *leges* más significativos adolece de olvidos clamorosos. En este sentido, para mayor precisión e información disponemos, igualmente, de un diccionario de mano excepcional: F. Gutiérrez-Alviz y Armario, *Diccionario de derecho romano*, Reus, Madrid, 1995⁴ (cuya consulta habría sido, eso sí, de gran utilidad para los autores del Diccionario objeto de esta reseña).

La obra aparece convenientemente ilustrada y acompañada por una serie de mapas muy útiles. La bibliografía final es concisa, pero suficiente teniendo en cuenta la finalidad que los autores desean que cumpla. Por la temática y por haber sido traducida al castellano, tan sólo habría añadido para el mundo egipcio la obra de G. Husson y D. Valbelle, *Instituciones de Egipto* (trad. M. García Sánchez), Cátedra, Madrid, 1998 (= Paris, 1992). Finalmente, cabe felicitar a la editorial Cátedra por su cuidada edición y por el excelente diseño de la obra.

Raúl González Salinero
UNED, Madrid

Apócrifos del Antiguo Testamento VI. Dirigida por Alejandro Díez Macho (†) – Antonio Piñero, Madrid, Ed. Cristiandad, 2009, 627 pp. [ISBN: 84-7057-542-6]

Después de años de la publicación de los cinco primeros volúmenes sala a la luz el sexto, con perspectivas de que aparezca pronto el séptimo y último de la colección de *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Consta de 14 apócrifos: *Apocalipsis de Adán* (G. Aranda Pérez), *Apocalipsis de Abraham* (S. Alvarado), *Apocalipsis de Elías* (G. Aranda Pérez), *Apócrifo de Ezequiel* (G. Aranda Pérez), *Apocalipsis siríaco de Baruch* (F. del Río y J.J. Alarcón Sáinz), *Apócrifo griego de Baruc* (N. Fernández Marcos), *Apocalipsis de Sofonías* (G. Aranda Pérez), *Apocalipsis de Sedrac* (G. Aranda Pérez), *Libro IV de Esdras* (D. Muñoz León), *Visión del Bienaventurado Esdras* (D. Muñoz León), *Libro V de Esdras* (D. Muñoz León), *Libro VI de Esdras* (D. Muñoz León) y *Ascesión de Isaías* (F. Corriente Córdoba y L.

Vegas Montaner). Todos los apócrifos están traducidos y comentados por especialistas.

Podemos denominarle ciclo apocalíptico. Con el volumen VII se completarán los escritos apócrifos del AT. La lista de abreviaturas encabeza toda la obra. Es de alabar que se citen todas las abreviaturas, incluso las más corrientes y sencillas. Por las citas de los Manuscritos de Qumrán se ve que los autores de las traducciones han hecho uso de estos escritos. La novedad de este VI volumen es lo referente a las mismas, que faltan en los restantes. Ocupan las pp. 12-26. Está dividida por temas. Hoy se tiende a unificarlas todas por orden alfabético, como se puede ver en el *Hebräisches und aramäisches Lexikon*, Supplement Band, pp. XIII-LXXI, de los cinco volúmenes (con una sola paginación), exceptuado los libros del AT y NT. Este método tiene la ventaja de encontrar cualquier abreviatura inmediatamente, sin tener que saber a qué clase de tema pertenece.

Comienzan los tratados con el *Apocalipsis de Adán* (pp. 28-60) con su Introducción, Bibliografía (bastante completa), la traducción y el comentario en las notas. El único texto que ha llegado a nosotros es el de Nag Hammadi, en copto. Se describe el mismo. Es de carácter gnóstico. Es un eslabón importante entre la apocalíptica judía y el gnosticismo. Parece de mediados del s. II d.C. y quizás sea una traducción al copto del original griego. La numeración de las páginas y líneas son las del códice de Nag Hammadi. La traducción, fiel al original, se completa con las notas a cada capítulo y con referencias a otros textos y estudios, explicando ciertas expresiones y términos. Para las partes del texto que faltan se apoya en MacRac y Hedrick, advirtiendo en cada caso la posibilidad de otras lecturas y que algunas de las líneas que faltan son imposibles de reconstruir. Citamos algunos términos: *todo-poderoso, moradas, Saclas, phoste, Farsalo y Sauel, aér*.

El *Apocalipsis de Abrahán* sigue la misma distribución del tratado anterior. Sólo se ha conservado en eslavo eclesiástico, es traducción de un escrito griego perdido y a su vez elaboración de un original semítico. Era muy popular y conocido en Rusia. La mayoría de los investigadores cree que se originó en Palestina con adiciones cristianas (p. 64). Su composición podría situarse entre el 70 y 120 d.C. El texto ruso que se usa aquí es el de la edición crítica de M. y B. Philonenko, cotejado con la de Tixourávov. Sigue un estudio del texto (composición, contexto literario contenido teológico e influencia literaria). La bibliografía selectiva pone fin a la introducción. El texto traducido con las notas explicativas ocupa las pp. 77-106. También se ofrecen en ellas los términos y expresiones con sentido peculiar, en este tratado se hace hincapié en lo relativo a las lenguas eslavas y a su relación con el griego: *Marumat, Nacón, Fandana de Siria, Barisat, Zuque, Joabón, Jaobel, Miguel* y en 17:8-12 una serie de nombres, con su etimología o escritura eslava y el griego equivalente. 18:7-8 se relaciona con *2Hen* 19(8):2-3 con su transcripción eslava. Hace alusión al gran tema de este ciclo: *una luz*. Cita algunos de los pasajes que lo avalan. Advierte Alvarado cuando un pasaje está corrupto. Se ve que domina el ruso y el tratado que traduce y comenta.

El *Apocalipsis de Elías*, a cargo de G. Aranda Pérez, va de la p. 107 a 148, con la misma distribución de los anteriores tratados, destacando la *fecha de composición*

y *autoría y la unidad de la obra y recursos de su composición*. La bibliografía sucinta termina la introducción. Para la traducción sigue el texto acmímico corregido y completado por el sahídico cuando hace al caso. En las notas advierte las variantes de este último. Hace referencia a los textos de Qumrán. Algunos términos se explican o corrigen: *asirios* por *sirios*, *metrópoli* (Alejandría), *la división*, *Ciudad del sol* (Heliópolis), *reposo*, *Peleg*, *ladrones*.

El mismo G. Aranda Pérez nos ofrece el *Apócrifo de Ezequiel*. De la reconstrucción del texto sólo parece segura la *historia del cojo y el ciego*. Sigue Aranda Pérez el texto griego de A.M. Denis. Parece que se puede situar entre el 50 a.C. al 50 d.C. ¿El texto original es hebreo o griego? Parece que se puede defender el origen judío del Apócrifo. Las cinco citas que ofrece Aranda se consideran, con reserva, pertenecientes a la misma obra. Sigue la bibliografía y la traducción de las citas: *La historia del ciego y el cojo*; *la llamada a la conversión*; *el dicho de Ezequiel o de Jesús y Promesa de Restauración*. Cada una va con su introducción y notas correspondientes.

F. del Río Sánchez y J.J. Alarcón Sainz se encargan del *Apocalipsis de Baruch* (siríaco), que ocupa las pp. 167-230. Se sigue el mismo esquema de los tratados anteriores: Introducción, bibliografía y traducción con sus notas explicativas. La obra es fruto de la época en que vivió el autor: la crisis por la destrucción del Templo y la necesidad de animar al pueblo llano *para consolar y fortalecer con la esperanza a los destinatarios*. El protagonista es el Baruc bíblico. Consta la obra de dos partes: el apocalipsis propiamente dicho y la epístola final. Difíciles de identificar son las fuentes de que se valió el autor. Éste es un judío de pensamiento tradicional, que vivió en los años posteriores a la destrucción del Templo y probable testigo de los acontecimientos de la época. La lengua original es el griego y luego fue traducido al siríaco, pero Charles y Klijn creen que el original es el hebreo o el arameo. Es posterior al año 70 y se sitúa entre el 100 y 175 d.C. Su contenido teológico les dice a los judíos que lo más importante es Dios y su Ley. Habla del Mesías, de Dios, de Israel, de la Ley, de las naciones y del modo y el juicio final. Los traductores siguen la edición de M. Kmosko con las correcciones y variantes de Baars. La traducción es elegante y en las notas se advierte cuando hay algún cambio al pasarlo al español o el texto necesita una explicación. Igualmente se citan las diferentes traducciones de las ediciones. Se hace referencia a los textos bíblicos y a la literatura apócrifa. En algunos términos se transcribe el siríaco, comparado con el griego o simplemente el siríaco.

Apocalipsis griego de Baruc, cuyo estudio y traducción es obra de N. Fernández Marcos, ocupa las pp. 233-255. Como los anteriores el tratado consta de una Introducción (título, autor, fecha de composición, género literario e historia de la composición, contenido teológico y bibliografía). El texto fue descubierto por E.C. Butler en 1826 en el manuscrito *Add. 10.073* del Museo Británico. *Su autor fue sin duda un judío de la Diáspora* (p. 234). No es fácil saber la fecha de su composición. Su lengua original fue el griego. Pertenece a la literatura apocalíptica. Ha sido retocado por una mano cristiana. Describe el Mas Allá como otros tratados del mismo estilo y su angelología es similar. El traductor se basa en la edición del texto griego de

J.C. Picard. La traducción (pp. 241-255) es también, como la del resto de los demás tratados elegante y va apostillada con explicaciones de los términos y frases especiales: *Gel, puerta, por favor* (el griego *parakalô*), *gallos, mutiló sus días, el clavelo del reino de los cielos, canastillas, en poca cosa*.

Apocalipsis de Sofonías, traducido por G. Aranda Pérez, va de la p. 257 a la p. 278. Sus ocho primeras páginas sirven de Introducción. Fue escrito en copto sahídico y acmímico. No se conoce el título. Los temas del apócrifo son: el quinto cielo, el castigo del alma de un pecador, descripción de un entierro y de los viajes del vidente. Pertenece al género apocalíptico. Aparece en él *el estilo de diálogo vehiculado sobre pronombres demostrativos* (p. 263). Fue compuesto antes de finales del s. II d.C. Habla de la suerte que espera al hombre después de la muerte y de la posibilidad de hacer penitencia. La traducción contiene la *Cita de Clemente de Alejandría, el texto sahídico y el texto acmímico*. En las notas se explican los términos particulares, pero en este tratado el traductor, debido a lo corrupto del texto, trae a colación las traducciones por quienes dan razones de las mismas. Llama la atención lo que dice sobre el verbo copto *too*, *que por el contexto es comúnmente traducido por 'castigar'* (texto sahídico 1:1).

El mismo G. Aranda Pérez se encarga también de la traducción del breve *Apocalipsis de Sedrac* (pp. 279-300). La introducción nos presenta la transmisión del texto, su título, contenido, autor y composición, el trasfondo literario, rasgos teológicos y antropológicos para terminar con la bibliografía. Tiene dos partes bien definidas: Una homilía sobre el amor sincero y el traslado de Sedrac al tercer cielo. La primera parte sería del s. X d.C. y la segunda de los primeros siglos de la era cristiana. Parece que el autor es un cristiano de ámbito bizantino. *El amor y la misericordia de Dios dominan todo el libro* (p. 287). Las notas explicativas ayudan a comprender el texto. En algunos pasajes sigue a S. Agourides.

El *Libro IV de Esdras* lo traduce D. Muñoz León. La introducción corresponde a la extensión del tratado. Merecería una reseña aparte, pero hemos de amoldarnos al conjunto de la obra. Señalaré los puntos principales. La introducción hace honor al tratado (pp. 303-355). Se centra en la figura histórica de Esdras con los distintos títulos con que se conoce (10 en total). Los puntos principales de su estructura externa son: Visión 1ª, 2ª y 3ª, la de la mujer en llanto, la del águila y el león, la del hombre salido del mar y Esdras inspirado restaura las Escrituras. Sigue la explicación del género y formas literarias, la estructura interna con un estudio profundo, el marco histórico. Se escribió el año 30 de la destrucción de Jerusalén. Su autor, *penetrado por la Escritura* (p. 321) es un judío muy piadoso de finales del s. I d.C. Existe relación con los pesharim de Qumrán. Está escrito en hebreo o arameo, como lo prueban las expresiones que se destacan. Es un libro muy venerado y se puso como apéndice a la Biblia latina. Un capítulo muy particular lo ocupa su contenido y su relación con el Nuevo Testamento (p. 330-340). Además del original semítico, que se vertió al griego, hoy, perdido, se conservaron una versión latina y otras versiones (siríaca, etiópica, árabe, armenia, georgiana). *Es una obra maestra de la literatura apocalíptica* (p. 342). Termina la introducción con una amplísima bibliografía (pp. 343-355), con la peculiaridad de reducirlo todo a un solo índice alfabético.

co, lo que facilita la búsqueda del autor. Su traducción es elegante y cuidada. Las extensas notas que la apostillan hacen honor a la persona del traductor. No sólo son explicativas de términos propios, son comentarios a la traducción y son continuas las citas de otros textos bíblicos, apócrifos, qumránicos, de la literatura rabínica y las variantes de otras ediciones y estudios (Stone, Gry, Harnisch, Bensly, Klijn, etc.). Señalamos los términos principales: *Dueño, paraíso, el país, sangre del árbol, una fosa, masas de aire, aurora, acramentum, silencio, las dos subalas, cosechado, Jeremiel*.

D. Muñoz León se encarga también de la introducción y traducción del breve tratado del *Apocalipsis griego de Esdras* (pp. 467-487). Es un escrito-base judío en el que un autor cristiano *había insertado una serie de elementos de origen cristiano* (p. 469), cuya lengua original parece que fue el griego. Es del s. II d.C. varios siglos después. Se describe el juicio de Dios sobre los pecadores y la salvación de los elegidos.

Visión del Bienaventurado Esdras, Libro V y VI de Esdras son un poco más extensos que el precedente y también traducidos y comentados por D. Muñoz León, con las mismas características. El *Libro V de Esdras* aparece en la Vulgata en los capítulos 1-2 del *Libro IV de Esdras* y el *VI de Esdras* en los capítulos 15-16.

Termina el *Volumen VI de los Apócrifos del Antiguo Testamento* con la colaboración de F. Corriente Córdoba y L. Vegas Montaner, que son los autores de la introducción, traducción y notas de la *Ascensión de Isaías* con la leyenda griega (pp. 549-627). Es un tratado no uniforme y cuya extensión está aún en estudio. Consta de dos partes bien diferenciadas, divididas en once capítulos. Todo el material, obra de varios autores, fue compilado por un autor cristiano. El título aparece bajo cuatro denominaciones distintas. Parece que las diversas partes son del s. I d.C. El *Martirio de Isaías*, primera parte de la obra fue escrito en hebreo y la segunda y tercera, *Testamento de Ezequías* y *Visión de Isaías*, en griego. Tiene bastantes paralelos con el *Talmud* babilónico, escritos rabínicos, una leyenda persa y la literatura cristiana y apocalíptica. Se relaciona con pasajes del Nuevo Testamento y del gnosticismo. En la demonología aparecen Samael, Beliar, Satán, Mälkira y Mätänbukus. Se conservan las versiones griega, la etíopica, las latinas, la eslava y las coptas. En las pp. 573-574 se explica la disposición de la traducción y el modo de ofrecer las versiones. En las notas se alude a las diferentes lecturas del texto. Se puede apreciar en ellas el cuidado y esmero en la explicación y datos de las mismas.

Realmente, después de la lectura del *VI de los Apócrifos* se queda uno con el deseo de dedicarle más tiempo a un estudio profundo del texto de estos apócrifos. Es de alabar la elección de los autores de las traducciones y comentarios de los mismos y la presentación esmerada de su edición.

Felipe Sen
Universidad Complutense de Madrid